

Entrevista con Ronald Britton *

E. ¿Como miembro de la sociedad inglesa de psicoanálisis, cómo ve usted y dicha Sociedad, el estado actual del psicoanálisis?

B. De hecho yo pertenezco a la Asociación Británica de Psicoanálisis, la cual no es muy inglesa que digamos. En su origen fue creada mayormente por extranjeros.

Parece haber una crisis del psicoanálisis en aquellos países donde el psicoanálisis ha sido popular. Nunca ha sido popular en Inglaterra sino minoritario. Es difícil determinar por qué. Hay una cantidad considerable de psicoterapia que se lleva a cabo hoy iniciada por los propios psicoanalistas enseñando terapias psicoanalíticas.

Hay dificultad en la obtención de pacientes. Existen cuatro organizaciones que entrenan psicoterapeutas entre las que está la Asociación Británica de Psicoterapia Psicoanalítica.

Hoy el psicoanálisis no está intelectualmente de moda (“*intellectually fashionable*”) Lo que está intelectualmente de moda es la moda misma.

E. ¿Estima que se trata de un cambio en las subjetividades o es sólo un problema de modas?

B. Existe una fragmentación intelectual, los saberes están dispersos, cada vez más se abordan áreas específicas y bien delimitadas y fuera de ellas se tiende a la ignorancia.

E. ¿Posmodernismo?

B. Sí, una cultura posmoderna, no obstante el saber es muy profundo en algunas áreas. Bueno, de hecho es lo que yo hago.

E. Cuéntenos por favor.

* Entrevista llevada a cabo en ocasión de las Conferencias Interregionales en Montevideo en abril de 1999, por Gladys Franco, Diego Speyer y Mónica Vázquez.
Traducción: Diego Speyer y Mónica Vázquez.

B. En lo que a mí concierne yo soy psiquiatra infantil, hice mi formación como analista al tiempo que también trabajaba en la Clínica Tavistock de Londres, ello implicaba un gran compromiso social. A su vez mantenía una práctica *part-time* en psicoanálisis. Trabajé en un centro diurno para niños donde existía un programa de psicoterapias con niños en situación de abuso o deprivación. Llegué a un cierto punto, fue una decisión consciente, en que me dediqué solamente a la clínica psicoanalítica. El entrenamiento psicoanalítico es largo, agreguemos las supervisiones y entonces los patrones se vuelven más claros, precisos. Hay un repertorio limitado en cuanto a como es la gente en análisis. Existen sin embargo dos creencias: la de pensar que se es un paciente típico y la de imaginar que el modo en que nos trata el analista es el mismo con el que trata a otras personas. O sea, se trata de una clínica muy básica: transferencia, contratransferencia, y de cómo las cosas marchan en el consultorio. Y ello varía, pero varía de un modo tal que se nos va haciendo familiar.

E. ¿Entonces sería a través de la formación y la práctica clínica que arribamos a ese estado de familiaridad en la práctica del análisis?

B. Sí, si se ve lo suficiente y si se escucha también de la práctica con pacientes que otros llevan a cabo.

E. ¿El psicoanálisis o más bien la práctica analítica, puede abordar las situaciones de infancia que los psiquiatras o psicoterapeutas tratan en la clínica Tavistock? Trabajando de un modo, digamos, ortodoxo, ¿es posible abordar lo que se ha dado en llamar nuevas patologías, o los problemas que se enfrentan en un hospital, alcoholismo, etc., o se requieren cambios para tales fines?

B. Pienso que se puede. Y si hablamos de niños, las psicoterapias analíticas dan resultado en tanto derivan de su propio marco de pensamiento y de su propia intención que es la de intentar una comprensión, en sesión, en un encuadre psicoanalítico y ello puede entonces disponerse o manejarse así. Claro, también depende del niño. Mi hija es terapeuta infantil y tuvo un pacientito que durante los primeros dos meses de la psicoterapia se encerraba en un armario del consultorio, siempre en el mismo armario y en cada sesión. Así pues, del niño depende como es la sesión ‘pero la intención del terapeuta subsiste y ella es tratar de establecer contacto y comunicación con el niño, no sacarlo del armario sino entender qué está haciendo ese niño en tanto se encierra en el armario. En ese sentido creo que se puede. Claro, pueden suceder hechos límites o

extremos y allí habría que ver si aún podemos hablar de análisis y si la tentativa es la de conservar una comprensión.

E. Si esto es una metáfora que va más allá de un ejemplo clínico ¿podría pensarse que el problema no radicaría en nosotros sino que ese niño o los padres u otras personas han cambiado su modo de ver las cosas, ya no considerarían nuestro abordaje como “fashionable” y por ende no consultarían ni con usted, ni conmigo o con cualquier otro analista? ¿Es así como usted visualiza el problema?

B. Bueno... pienso que es socialmente sintomático querer soluciones rápidas y creer que no es necesario sufrir y que si algo sale mal en la vida es la culpa de algún otro y que incluso, probablemente se sea capaz de demandarlo, si estuviéramos en Estados Unidos (risas), dondequiera que estén los responsables existiría la posibilidad de demandarlos (risas). Pero también hay una cuestión de edad. Gente que es así a los veinte o treinta y pocos luego, frecuentemente, sufre de un modo o de otro y entonces procuran algo que se acerca más al análisis. Yo veo las cosas así: hay un tiempo, antes de los seis o cinco años donde tiene lugar un gran torbellino emocional luego sobreviene lo que solía llamarse latencia y entonces uno se encuentra, muy a menudo, ante un niño muy organizado y si uno los trata suele ser bastante aburrido porque están todo el tiempo con cuestiones de reglas y lo medible y sienten que saben sobre las cosas, en realidad es sorprendente observar como esos niños se transforman en adolescentes porque pierden esa especie de seguridad y se tornan emocionalmente caóticos otra vez. Yo siempre he pensado que los adultos jóvenes son como los latentes y luego en la medida que se aproximan a la mediana edad se produce una segunda adolescencia que también implica una tercera chance. Es frecuente que se hable de la adolescencia como una segunda infancia. Yo pienso en esto como una tercera oportunidad en una segunda adolescencia. La gente tiende a comenzar aventuras amorosas, beber demasiado, deprimirse y si alguien llega a uno y lo aborda desde ese estado de cosas, con la sensación de algún tipo de crisis, entonces se vuelven mucho más accesibles.

E. Usted dijo que en Inglaterra ya no estaba intelectualmente de moda el psicoanálisis sin embargo leyendo escritores británicos o críticos literarios o viendo películas inglesas se suelen encontrar referencias a Freud o Edipo, etc. ¿ Usted piensa que el psicoanálisis puede ser una influencia fuerte en las artes o la literatura pero no así en lo terapéutico?

B. Bien, ese es un punto interesante. En cierta manera pienso que influye más en las artes que en las ciencias. Tenemos una fuerte tradición de analistas no médicos en la sociedad británica de psicoanálisis, a pesar de Ernest Jones (risas). Ernest Jones quería analistas médicos y los americanos lo leyeron y se quedaron fijados en eso. Londres no y obtuvo de todos modos el respaldo de Freud, es más, los más famosos analistas británicos, M. Klein y A. Freud no eran ni médicos ni hombres. En la Sociedad Británica la mayoría son no médicos y mujeres. No quiero decir que los médicos son hombres y los no médicos mujeres, para nada.

E. ¿Puede esto tener que ver con la mayor influencia en el arte que en las ciencias?

B. Posiblemente. La gente llega a nuestra Sociedad desde una variedad de otras disciplinas. Todavía hay psicólogos y psiquiatras pero también asistentes sociales, sociólogos, hay personas que vienen de la filosofía y literatura. Más ocasionalmente de algunas otras disciplinas como el caso de los matemáticos. También contamos con algunos distinguidos antropólogos.

E. ¿Qué sucede entonces con el aspecto terapéutico del psicoanálisis como oficio del cual vivir para los analistas?

B. Sí... bien... la cuestión importante es... (pensativo) Nosotros tenemos un Servicio Nacional de Salud y, personalmente, no creo que dicho servicio deba proveer análisis. Sin embargo siempre he creído firmemente que este servicio nacional de salud debería beneficiarse en todas las maneras en que el psicoanálisis puede ser utilizado, a saber, terapéuticamente proveyendo psicoterapias y otras consultas de base psicoanalítica.

E. ¿A qué se refiere por consultas de base analítica, consultas diagnósticas por ejemplo?

B. ¿Puedo darle un ejemplo?

E. Sí, por favor.

B. Yo creo que la consulta analítica más satisfactoria que he realizado, y he hecho muchísimas, fue la que efectué una vez por semana durante cinco años en una guardería diurna (*day nursery*) que estaba tratando de establecer un nuevo concepto que se llamó centro para familias jóvenes (*young family center*) La noción del cambio fue que en lugar de que los niños fueran simplemente depositados allí, se trataba de una población de niños pequeños, desde bebés hasta su ingreso a la escuela, que en general provenían

de padres solteros, o deprivados o madres con dificultades en ese particular contexto. La idea fue que en lugar de simplemente ofrecer un lugar donde se apiñara a los niños, ofrecer un servicio flexible que alentaba a que los propios padres pudieran hacer uso del Centro. La idea era delimitar cuánto tiempo podían estar con sus hijos, cuánto tiempo podrían estar con los trabajadores sociales y las madres eran estimuladas a trabajar en diversas instancias cuando ello les era posible.

E. ¿Este tipo de consultorías psicoanalíticas están integradas o cubiertas por el Sistema Nacional de Salud Británico?

B. No, esto era cubierto por las autoridades locales, no de salud sino de servicio social, que pueden de hecho contratar a alguien como yo de consultante. Hice esto una vez por semana durante cinco años. ¿Y qué hice? Bueno, solía reunir al personal, en grupo, ayudándolos a pensar sobre cualquier niño en el que tuvieran interés, o los problemas institucionales o por qué las cosas parecían no funcionar.

Y llevó cinco años porque, como en un análisis, el primer tramo implicó la dificultad de hacer uso de mí. Así pues, los primeros meses, se puede decir, consistieron básicamente en lidiar con la contratransferencia que era tremenda, contratransferencialmente era como un paciente... ¡terrible! (risas)

La capacidad de cambio del personal era el gran problema, su habilidad para pensar en la dificultad de los niños, para pensar en las dificultades de los padres. Todo esto suena muy obvio pero créanme que no lo fue.

E. Este ejemplo que usted nos brinda mostrando cómo el psicoanálisis y los analistas pueden ser usados, como dice Winnicott refiriéndose al uso del objeto, ayudando a construir una nueva comprensión de una situación dada, ¿forma esto parte de la transmisión o formación analítica en el Instituto Británico?

B. Bueno, no, no... El Instituto Británico solo y literalmente forma (*trains*) analistas pero supongo que en Londres somos afortunados de contar con lugares como la clínica Tavistock en donde los analistas pueden trabajar, no son espacios opuestos o separados, de hecho muchas personas se forman en ambos lados simultáneamente. Muchos tienen trabajo en la Tavistock al tiempo que realizan su pasaje por el Instituto.

E. Freud hablaba del oro y el cobre...

B. ¿Se refiere para los pacientes?

E. Sí.

B. En el Instituto tenemos una clínica analítica para pacientes que ofrece psicoanálisis y lo hace a honorarios muy reducidos, casi nada. El modelo fue Berlín, que siempre tuvo la policlínica. Hay una articulación, es la fuente de pacientes para los candidatos, la clínica está ahí, como verán, los pacientes pueden ser derivados de la Tavistock si alguien piensa: “este paciente realmente debería hacerse un análisis”, se lo propone al paciente: “sería mejor que realizar una psicoterapia breve, hemos pensado al respecto y si usted lo ‘desea podemos derivarlo a la Clínica psicoanalítica de Londres”. Así pues tomamos pacientes de la Clínica Tavistock y de varios hospitales.

Me dejé llevar (risas) Bueno, el asunto es que al final, rápidamente se transformó en un Centro para familias jóvenes como les decía, incluyendo un servicio de psicoterapia y consultas para los padres y ayuda individual para los niños. El primer paso importante, ya que se trataba de niños carenciados, era que les fuera posible obtener una comida diaria, por ende la cocina era una de las partes más importantes de la institución. Tal objetivo se alcanzó.

E. Nos gustaría articular esto, ya que usted nos da la oportunidad, con lo que se debatirá mañana sobre violencia social. Una de las críticas que ha recibido el psicoanálisis es la de aislarse en lo concerniente a los grandes problemas de violencia, se ha dicho por ejemplo que durante la segunda guerra mundial en el International Journal no hubo una sola mención a la guerra en curso. ¿Le corresponde al psicoanálisis, pensemos ahora en Kosovo o Pinochet, decir algo o contribuir a cierta comprensión de esta clase de fenómenos?

B. La idea de una comprensión psicoanalítica y los psicoanalistas no es lo mismo si se trata de abordar un problema social. Si se cuenta con gente equipada con comprensión psicoanalítica, en profundidad, esto supone una gran ventaja, no para que puedan practicar el psicoanálisis o tratar de crear un modelo psicoanalítico sino por el hecho de poder aproximarse a la situación social problemática e intentar usar su imaginación para encontrar una forma de abordarla que funcione. Con situaciones de violencia social no tan extremas les voy a dar un ejemplo. La Tavistock estableció una Consultoría para gente joven.

E. ¿Jóvenes de qué edad?

B. Bueno, ese era el punto, fue llamada “para gente joven”, implicaba una autodefinición ya que nadie los derivaba sino que ellos mismos se sentían convocados. Esto se publicitó y la gente acudió. Se les ofrecía un mínimo de tres entrevistas iniciales para abordar y explorar su problemática con la esperanza que se pudiera luego encontrar una respuesta de lo que podía o no hacerse al respecto. La cualidad de las consultas podía ser muy analítica, en pensamiento no en cuanto el abordaje formal. Se trataba de gente muy experimentada ya sea analistas o psicoterapeutas. También se organizaron talleres donde cada quien traía su caso y era discutido en conjunto. Así pues se fue construyendo una suerte de experiencia entre el grupo de pares que trabajaba en el taller. Hicimos lo mismo en el departamento de niños, extensivo a sus padres.

Esto en realidad surgió a partir de una conferencia para todo público que di en la Tavistock. Fue hace muchos años, se llamaba “Como los niños causan ansiedad a sus padres” y sólo ese título produjo una audiencia masiva (se ríe) ¿interesante no? Mi conferencia estaba basada en mi experiencia con niños pero dirigida a un público general y al terminar una mujer preguntó: ¿Por qué no hacemos algo al respecto? Le sugerí se quedara después de la conferencia y bueno, ese fue en realidad el inicio de todo.

E. Anteriormente usted habló de la reticencia en mucha gente a comenzar un análisis debido al tiempo, esfuerzo y sufrimiento implicados en tal proceso. La conferencia parece haber sido tan exitosa porque las personas vieron reflejados sus problemas en lo que usted enunciaba. ¿Esto los motivaría a un trabajo subjetivo o van en procura de una respuesta ya elaborada?

B. En realidad nunca se sabe, muchos de los que acudieron eran personas con formación académica de variadas disciplinas y frecuentemente mostraban un interés por el tema aunque algunos, más sensibilizados, al final del camino iniciaban un análisis. Aún así valía la pena, las conferencias servían para iniciar un contacto.

E. Volviendo al setting tradicional ¿Usted estima que hay diferencias en la psicopatología en relación a tiempos pasados? De ser así ¿cuáles podrían ser los cambios en nuestro abordaje para analizar estos nuevos problemas?

B. Bueno, me temo que la segunda pregunta no es para mí. (se ríe) No creo ni por un momento que la gente haya cambiado. Creo esto particularmente porque he invertido mucho de mi tiempo, realmente mucho tiempo, investigando analíticamente la literatura

del pasado, me refiero a escritos de hace doscientos, trescientos e incluso cuatrocientos años atrás. Presté particular atención a los pensamientos, ideas y sentimientos de las personas y no hay diferencia alguna con como la gente piensa y siente hoy. He tenido el privilegio estos últimos años de haber sido un trotamundos y he visto y escuchado casos en una gran variedad de países, así como también dicto seminarios (Alemania e Inglaterra) y realizo supervisiones en muchos países. Las personas son diferentes culturalmente pero las situaciones analíticas y los problemas no lo son. La ropa que usan es distinta pero bajo ella la silueta es la misma. Tanto en Uruguay como en Londres, Berlín o Australia, los pacientes son los mismos. Otra cosa aún más sorprendente es que los analistas también lo son.

E. ¿Quiere usted decir que los analistas son iguales en Uruguay, Inglaterra o Francia?

B. Sí, es asombroso. Pero sabe una cosa, toda mi familia pertenece a la industria del cine y ellos dirían lo mismo. Los cineastas son iguales en diferentes lugares, por supuesto pueden ser diferentes en la manera en que viven en sus hogares pero cuando están haciendo películas no se diferencian.

E. Pero un asunto como la muerte y el duelo, por ejemplo, parece tan diferente en la manera que es percibido y vivenciado en las diferentes culturas. Mucha literatura e investigaciones lo atestiguan.

B. Bien, nuevamente le argumentaría que sí, que ello es cierto para una persona de una cultura particular si de lo que hablamos es de la muerte, pero si hablamos del duelo, como analista, hablaré del duelo con el que me encuentro en el consultorio, de las pérdidas que ocurren en el curso de un análisis y allí la variación es considerable aún en personas provenientes de un mismo entorno cultural. No pienso que el psicoanálisis sea todo, la antropología tiene mucho más que decir acerca del duelo como problema cultural, y como experiencia social compartida. Yo sólo se de esto como analista en un individuo en particular. Por supuesto, interjuega y está altamente influenciado por su sistema de creencias, sea judío, católico o ateo. Pero la pérdida de una idea o creencia es otro universal, es una pérdida y un dolor con que la gente se encuentra en el análisis y eso no es realmente cultural en el sentido de ese individuo particular en análisis.

¿Ustedes están interesados en la interfase sociedad-análisis? Esa es mi curiosidad (se ríe).

E. Es cierto, entre otras cosas porque tuvimos más de diez años de dictadura.

B. En realidad yo soy una persona muy curiosa (risas) Estuve en Buenos Aires, vengo brevemente a Uruguay, estuve en Brasil el año pasado, estuve en Río, luego bajé a Porto Alegre, que es mucho más parecido al Uruguay. En Porto Alegre tienen mucha conciencia social. Sospecho que en Uruguay también, ustedes deben de ser un país que siempre piensa en las implicaciones sociales de las cosas.

E. Para finalizar, en los últimos cien años el psicoanálisis contribuyó enormemente en asuntos tales como la sexualidad, la vida infantil, la noción fundamental de inconsciente con todas sus implicancias, (en tono risueño) ¿Cuál será la contribución en los próximos cien años? (risas)

B. Otra área en la que podríamos... yo diría... “como trabaja la mente” A fin de contribuir a ello el psicoanálisis va a tener una gran dificultad, una gran lucha para abandonar, renunciar a la base científica, es decir al contexto científico en el cual se originó y al cual sigue aferrado aunque esté perimido. Por tanto, es un gran problema por cuanto lo esencial del psicoanálisis, esto es, los descubrimientos del propio psicoanálisis están contaminados de teorías científicas importadas en aquellos tiempos, en los tiempos de su concepción. Incluso el propio lenguaje que utilizó Freud estaba imbuido de las concepciones energéticas, cuantitativas, de la física de su época, con lo cual su propia producción quedaba “valorada científicamente”. Por ejemplo Freud hablaba de “*let off steam*”, descargar.¹ Hoy en día hablamos de estar conectado o desconectado. En el mundo electrónico e informático la base científica es totalmente otra, incluso los modelos del cerebro que se desarrollan actualmente no tienen nada que ver con los de la época en que el psicoanálisis se gestó.

E. ¿Habría una asignatura pendiente, de reencuentro del psicoanálisis con la ciencia?

B. No, creo que lo que el psicoanálisis necesita es purificarse a sí mismo. Tener más claro lo que el psicoanálisis realmente sabe de psicoanálisis en oposición a lo que asume o importa de otras disciplinas. Y esto significa, desde mi punto de vista, el concentrarse más intensamente en una fenomenología psicoanalítica que todos podamos compartir y no tan teórica, la observación ha de ser más fenomenológica.

E. ¿Menos metapsicología?

B. Sí.

¹. En inglés hay un juego homófono de las palabras *steam-esteem* que resulta intraducible al español. *Steam*: vapor, carga energética y *esteem*: estima, valoración.

E. ¿Y más observación?

B. ...de los hechos, y la fenomenología que es de segundo orden en relación a la observación. Hemos de estar preparados para relacionarnos con los nuevos modelos que van a emerger en las neurociencias y las ciencias generales. Pienso que nosotros somos una suerte de historiadores naturales de la mente al modo que los historiadores naturales se constituyeron en la base de la biología. Darwin no podría haber inventado la biología sin la existencia previa de los historiadores naturales. Nosotros somos los que más ‘sabemos de la historia natural de la mente, que por cierto no surge del laboratorio. Lo que podemos hacer es decirle a las neurociencias que fenómenos han de explicar. De lo contrario no sabrían cuales son las preguntas correctas.

E. ¿Somos nosotros entonces quienes debemos proponerles las preguntas?

B. Debemos ser capaces de describir la fenomenología de la mente y de la experiencia subjetiva, consciente e inconsciente, de tal manera que el cerebro o lo que sea que las neurociencias desarrollen necesariamente han de tener en cuenta dicha fenomenología. Lo que tiende a pasar ahora es que ellos tratan de dar cuenta de la actividad mental sobre las bases que las propias neurociencias desarrollan pero sus ideas de lo que debe ser explicado de la actividad mental son extremadamente simples, infantiles. Tan es así que piensan que serán capaces de construir máquinas que lo hagan por ellos.

E. ¿Usted cree entonces que la complejidad de la mente es abolida desde las neurociencias?

B. Sí y creo que esa es un área donde el psicoanálisis puede desarrollarse.

E. Muchas gracias Dr. Britton por su tiempo y su paciencia.

B. Gracias a ustedes. Disfruté mucho la entrevista.

